

# PRESENTACIÓN

## ESPAÑA, CHINA E INDIA: COOPERACIÓN Y OPORTUNIDADES

Joan Clos y Matheu  
Ministro de Industria, Comercio y Turismo

La publicación de este número de Economía Industrial no es casual sino que, por el contrario, es una manifestación clara de la priorización política que hacemos, desde el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, del desarrollo de nuestras relaciones con países que, aunque quizás sensiblemente lejanos culturalmente, son cada vez más cercanos desde el punto de vista económico.

El momento actual está marcado por una realidad que da impulso a estas nuevas relaciones: el hecho de que la dimensión productiva de un país no se ciñe ya a sus fronteras físicas sino que trasciende mucho más allá, afectando a múltiples áreas y dimensiones. Sin ir más lejos, desde la óptica del Ministerio que dirijo, debe apuntarse que no es ya sólo la industria la que adquiere nuevas dimensiones —a las que las empresas españolas no pueden ser ajenas— sino que todas sus competencias ya se ven, de una u otra forma, afectadas por esta nueva realidad. Así, vemos cómo los flujos comerciales se ven afectados, cómo se intensifica la cooperación en materia de turismo, cómo se desarrollan conjuntamente proyectos de energías renovables —en los que España es líder mundial— y también vemos cómo se incrementan los campos de colaboración en el ámbito de las telecomunicaciones, la Sociedad de la Información y de la I+D+I.

En este sentido, España no es ajena a estos cambios y, en los últimos años, ha realizado un esfuerzo para impulsar los lazos de cooperación y comunicación con países como China e India, protagonistas de este monográfico. Estos países de culturas milenarias y de enorme potencial, paradójicamente, no han empezado a ser conocidos en su dimensión económica en España hasta fechas muy recientes.

Sin embargo, hoy por hoy no existe duda alguna de su relevancia y de su papel protagonista en la economía mundial. Unas cuantas cifras pueden dar una idea de su importancia. La población de ambos países representa el 38% de la mundial; en términos de PIB, China representa un 5,03% del PIB mundial, situándose en 2005 en el cuarto puesto de la economía mundial, e India con un 1,74% del PIB mundial, se ha posicionado como la duodécima economía del mundo. Unas cifras éstas que hablan por sí solas.

### Similitudes y diferencias entre China e India

Tampoco es casualidad que esta revista dedique un número único al análisis de dos países al mismo tiempo. De hecho, con ello se suma a una tendencia no poco habitual, desde una perspectiva económica, de tratar ambos países conjuntamente, porque se considera que China e India, a pesar de poseer muchas diferencias, tam-

bién comparten una serie de características macroeconómicas comunes que justifican dicha práctica.

Desde el punto de vista de sus semejanzas destacan, fundamentalmente, tres factores: el logro común de elevadísimas tasas de crecimiento en los últimos años, la gran orientación exportadora de sus economías y el fuerte atractivo que ambos países representan para la inversión directa extranjera. Sin embargo, también existen diferencias que los hacen, sin duda, económicamente singulares. Así, desde el punto de vista de las diferencias, destaca el modelo de crecimiento, puesto que el escogido por cada uno de ellos varía substancialmente. Mientras que India podría caracterizarse como un país de servicios y, muy en particular, de servicios de tecnologías de la información y de las comunicaciones, China podría calificarse como un país, principalmente, de manufacturas. En otras palabras, mientras que la vocación india parece dirigirse hacia los servicios intensivos en conocimiento, la vocación china lo hace hacia la producción de carácter industrial, más tradicional.

Distintos factores son los que podrían explicar esta diferenciación. La India ha experimentado un elevado crecimiento de la productividad y, en consecuencia, un fuerte desarrollo de un sector servicios fuertemente competitivo a escala internacional, gracias, principalmente, a la existencia de una mano de obra altamente cualificada, de grandes inversiones en infraestructuras de telecomunicaciones y de unos reducidos niveles salariales. Por el contrario, China ha visto como la mayor parte de la inversión directa extranjera recibida se dirigía a la distribución, a la logística y a la producción manufacturera, concretándose en el establecimiento de plantas intensivas en capital dentro de sus fronteras.

También el patrón de consumo privado ha jugado un papel muy dispar en el modelo de crecimiento de estos países, dando lugar a distintas oportunidades para las exportaciones procedentes de otras áreas del mundo, entre ellas, de la Unión Europea. En efecto, aunque ambos países poseen un enorme potencial de absorción de exportaciones relacionado con el número de sus habitantes y con su grado creciente de desarrollo, el papel jugado por el consumo privado en el modelo de crecimiento ha sido muy dispar. Así, mientras que en India la fortaleza de la demanda interna y, especialmente del consumo privado, han dado lugar a una elevada participación de este último en el PIB, en China, el modelo de crecimiento ha descansado, en gran medida, en los elevados volúmenes de inversión pública.

Sin embargo, a pesar de estas diferencias comentadas, debe tenerse presente la presencia de fuertes similitudes, tanto en lo relacionado con sus fortalezas —ya mencionadas anteriormente— como con sus debilidades. De entre dichas debilidades, en gran parte fruto de su rápido crecimiento, destacan dos elementos: la carencia de infraestructuras adecuadas y suficientes y la necesidad de un modelo energético sostenible. Tanto el gobierno chino como el indio son, en efecto, conscientes de que éstas son grandes debilidades que deben superar lo antes posible. Por ello, tienen muy presente la necesidad, tanto de aumentar drásticamente la inversión en infraestructuras como de mejorar los sistemas de transporte, generación y distribución de energía, y de gestión y distribución del agua.

Y es, precisamente, en la existencia de estas debilidades comunes donde un país como el nuestro tiene un gran potencial gracias a la ventaja comparativa de su tecnología. En efecto, dos atributos que caracterizan la tecnología española son, por una parte, la naturaleza sostenible de su oferta —particularmente en los sectores del agua y de las energías renovables— y, por la otra, la calidad y durabilidad de nuestros productos en ámbitos como infraestructuras, maquinaria industrial, telecomunicaciones o automoción.

Teniendo estas características en consideración, no es de extrañar que España se sitúe como segundo productor mundial de energía eólica y como primer país industrializado en sistemas de producción de agua desalada, siendo líder en diversas actividades relacionadas con la energía solar y los biocombustibles. Como tampoco es de extrañar que seis de las diez mayores empresas concesionarias de infraestructura del transporte en el mundo sean españolas. Unas empresas que son responsables de proyectos de tamaño importancia como el del ferrocarril Heathrow Express o de los metros de Washington DC y México DF, que administran los aeropuertos de Sydney, Estocolmo y Orlando y que, a su vez, son líderes europeas en sistemas de control de tráfico aéreo.

### La oportunidad de las infraestructuras del transporte

Así pues, si sumamos nuestra ventaja comparativa, sobre todo en el ámbito de las infraestructuras, a la necesidad de mejora que en este sentido tienen China e India, éste se configura como uno de los campos de mayor futuro para una colaboración mútua. Los países en los que existe el déficit de infraestructuras saben muy bien que no solventar esta carencia puede acabar suponiendo, en última instancia, un obstáculo para su desarrollo. Precisamente en esta línea están actuando los dos países protagonistas de este número y es aquí donde España tiene mucho que aportar.

A modo de ejemplo, mencionar el gran esfuerzo que está realizando el Gobierno indio para mejorar sus infraestructuras. Para ello, y con el fin de paliar restricciones presupuestarias, está llevando a cabo acciones como el anuncio de la aplicación de subvenciones a determinados proyectos de inversión que no sean financieramente viables o la creación, en enero de 2006, de la Compañía Limitada de Financiación de Infraestructuras —para proporcionar fondos a aquellos proyectos financieramente viables pero con dificultades para obtener financiación a largo plazo—. A este esfuerzo financiero puede sumarse, en paralelo, un nuevo impulso privatizador (en relación con los aeropuertos de Delhi y Mumbai), a la vez que modernizador, con la construcción del metro de Bangalore y el desarrollo de las infraestructuras en el área de Pune, y en el conjunto del Estado de Maharashtra.

En todo caso, no hay duda alguna que esta tendencia ofrece claras posibilidades para las compañías españolas. Y, es por ello, que desde el Gobierno se debe impulsar el levantamiento de puentes de cooperación tecnológica entre nuestro país y China e India, con el objetivo de generar beneficios económicos para todos.

Con este objetivo en mente, desde el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio se están llevando a cabo medidas de fomento a la internacionalización de nuestras empresas. En concreto, hemos seleccionado un conjunto de diez países, entre los que se encuentran China e India, en los que estamos concentrando la mayor parte de nuestro apoyo a la comercialización exterior para conseguir mejorar nuestra balanza comercial con el incremento del peso de sus exportaciones, fortaleciendo además nuestras relaciones comerciales con estas economías emergentes o en transición. También requiere mención especial, en el ámbito del Ministerio, la presencia del Centro para el Desarrollo Tecnológico Industrial, el CDTI, en ambos países, mediante la existencia de unos programas bilaterales (el hispano-chino, Chineka; y el hispano-indio, ISI) de cooperación tecnológica.

### Gran atractivo para las empresas españolas

Sin embargo, y trascendiendo las acciones gubernamentales, ya puede constatar-se la naturaleza creciente de nuestras relaciones con China e India si observamos la implantación de las empresas españolas en sus territorios. Actualmente, ya son mu-

chas las empresas extranjeras que han implantado allí sus filiales. Ambos países poseen, aunque con matices que les diferencian, enormes atractivos para la diversificación productiva de las empresas.

Por un lado, China es un importante centro de fabricación de productos manufacturados dirigidos a la reexportación y, además, se trata de uno de los mercados más grandes y que más crecen. Por ello, cada vez son más las compañías extranjeras que deciden instalarse en China con capital totalmente extranjero. En relación a nuestro país, son más de 400 las empresas españolas establecidas hoy en China, de las que sólo la mitad, aproximadamente, cuenta con instalaciones productivas. El resto son oficinas de representación dedicadas a labores comerciales, centralización de compras o prestación de servicios. En líneas generales, la inversión española en China se ha dirigido, tradicionalmente, a los sectores de procesamiento de alimentos, determinados productos de consumo, componentes de automoción, materiales de construcción y productos químicos.

Por el otro, India se ha convertido en uno de los destinos preferidos de los empresarios extranjeros para subcontratar algunas de las fases de su proceso productivo, en especial las de servicios de tecnologías de la información y de las telecomunicaciones. A diferencia del modelo chino, en el que la inversión extranjera se materializa en el establecimiento de plantas intensivas en capital, la mayor parte de los procesos de deslocalización hacia territorio indio toman la forma de deslocalización externalizada o subcontratación. Este tipo de estrategia permite reducir los costes mediante la externalización de fases del proceso productivo como cualquier otra, pero tiene la peculiaridad de que hace innecesaria la inversión en bienes de capital.

### Sectores con mayor potencial para España

El número de empresas españolas establecidas en India no ha dejado de aumentar durante los últimos años, hasta situarse en más de 60 las que actualmente operan en su mercado. Se trata, principalmente, de empresas de gran tamaño, presentes en los sectores de componentes de automoción, máquina-herramienta, química, menaje, y consultoría técnica.

Desde el punto de vista del inversor español, los sectores potencialmente con más oportunidades y mayor dinamismo en India son el eléctrico o electrónico, la construcción residencial, biotecnología, las TIC, el farmacéutico-sanitario, el proceso de alimentos, el químico, los componentes de automoción y la maquinaria industrial. A las oportunidades que ofrece la India para las empresas españolas se unen también las posibilidades de que España se beneficie de tecnologías desarrolladas en India, en especial en el ámbito aeroespacial y de software.

Por último, y a modo de conclusión, deseo destacar nuevamente la relevancia de encontrar vías de cooperación entre nuestro país y China e India. Particularmente en el ámbito empresarial, aprovechando las grandes complementariedades entre las economías de estos dos países y la nuestra, con el objetivo común de efectuar «reformas con rostro humano». De hecho, se considera que la experiencia española de desarrollo y las tecnologías desarrolladas en España pueden ser de gran utilidad en ambos países.

En definitiva, desde el Gobierno español somos conscientes de todos los campos de colaboración potencial entre España y estos dos países. Por ello, y contando con la colaboración de las empresas, estamos trabajando para la intensificando de nuestros lazos y de nuestro conocimiento mutuo. Sirva este número de Economía Industrial a este objetivo general.